

Francisco Murillo Ferrol. O el compromiso académico con las Ciencias Sociales¹

Felipe MORENTE MEJÍAS

Dpto. de Admon. de Empresas, Contabilidad y Sociología
Universidad de Jaén
fmorente@ujaen.es

RESUMEN

La nueva versión de la sociología que se establece en España como disciplina a partir de los años cuarenta, tras un dilatado periodo de varias décadas sin que logre afincar sus enseñanzas en la institución universitaria, tiene como protagonistas a unos escasos académicos procedentes de disciplinas afines. Entre ellos, en el presente texto, se destaca al profesor Murillo Ferrol porque desde unas condiciones poco propicias impulsa la sociología y estimula el estudio y la investigación en un plural grupo de científicos sociales.

Palabras clave: Sociología española; Grupo de Sociología de Granada; Escuela Mudéjar; Francisco Murillo.

Francisco Murillo Ferrol. Or the academic commitment toward social sciences

ABSTRACT

The new sociology version, as a discipline, which is established in Spain in the 40s, after a vast period of several decades without managing to set its teachings at University, has as main characters a bunch of fellows from disciplines. Among them, in this paper, Professor Murillo Ferrol is pointed out as with no very favourable conditions, he manages to promote Sociology and stimulates the study and research in a plural group of social scientists.

Key words: Spanish Sociology; Sociology Group of Granada; Mudejar School; Francisco Murillo.

SUMARIO: 1. El entorno social y cultural en el que conforma una mentalidad. 1.1. La universidad y la milicia. 2. La apuesta por el mundo intelectual. Sus mentores. 3. La inmersión en la vida académica. 4. La escuela mudéjar. 4.1. Los prolegómenos de la Escuela. 5. Consolidación y evolución de la escuela. 5.1. Fase de constitución. 5.2. Fase de agrupación. 5.3. Fase de especialización. 6. Conclusiones. 7. Anexo. 8. Bibliografía consultada.

No es el único de su generación, pero son varios los motivos por los que cabe singularizar, y por ello destacar, la biografía intelectual de Francisco Murillo en relación a su especial compromiso en el resurgir académico de las Ciencias Sociales en España. Paul F. Lazarsfeld señala al respecto que una biografía «sólo merece escribirse cuando se da una de estas tres condiciones: cuando el autor es un hombre de grandes logros; cuando por su posición ha estado en contacto con acontecimientos o personas muy importantes (un

corresponsal extranjero) o cuando, por circunstancias externas, puede ser considerado como un “caso” que representa una situación o un proceso de interés» (Lazarsfeld, 2001 [1968]). Ingredientes de las tres condiciones, en efecto, podemos ver en la trayectoria intelectual y humana de don Francisco Murillo; si bien, de entrada, me permitiría enfatizar la última porque entiendo que los convulsos años treinta del siglo XX han retado de modo singular a su biografía: me refiero al contexto de guerra y de posguerra civil en el que tras prolon-

¹ Este trabajo estaba en imprenta cuando se produce el lamentable fallecimiento de don Francisco Murillo Ferrol. Bajo esta circunstancia el contenido del artículo pierde parte del sentido y del *tempo* que hubiera tenido de no haber sucedido el luctuoso suceso. Quisiera agradecer, a pesar de todo, los impagables apoyos que he recibido de los profesores Miguel Beltrán, José Cazorla y José Enrique Rodríguez Ibáñez. Al primero por sus orientaciones y puntalizaciones al texto; al profesor Cazorla por descubrirme el mundo del profesor Murillo e informarme de las circunstancias en que se produce el óbito, y a mi apreciado director José Enrique por los estímulos dados para avanzar en el estudio de la Sociología en España.

gados años de actividad militar involuntaria, crisis de la Universidad y carencia de los medios habituales de todo orden, hubo de resolver los primeros —por joven— dilemas de su futuro y, a pesar de ello, salir con mérito de la situación.

Pero también es singular su biografía si nos atenemos al primero de los términos expuestos por Lazarsfeld, al menos en la dimensión relativa al contexto en el que se desenvolvía la vida universitaria española en la que se inicia Murillo. Ya en el inicio del desempeño profesional tuvo que habérselas con una carencia de referentes (culturales y personales) y de medios (institucionales e instrumentales) para desarrollar la investigación social. Son pocos los itinerarios académicos de otras disciplinas que se hayan encontrado en situación similar. En este sentido, el relieve que cabe destacar de Murillo surge de la apuesta que hace al asumir una trayectoria intelectual en un medio carente de un campo institucional propio, en el que tan siquiera eran accesibles lecturas de obras básicas y coetáneas de las ciencias sociales, como ocurría en otros países europeos, y que hubieron de ser promovidas junto a otras actividades en la trayectoria que aquí desentrañaremos, y donde Murillo es clave para el establecimiento y consolidación de este campo del conocimiento.

Por lo demás, también ha sido testigo fidedigno de las elaboraciones culturales de un cambio de época que transita desde los luminosos años de la «Edad de plata» de la cultura española a los aciagos años inmediatamente posteriores a la finalización de la guerra del 36, época en la que se dan excepcionales personalidades, como Enrique Gómez Arboleya, que apuestan por dedicar su tarea intelectual a la reconstrucción de la razón «frente a las irracionalidades dogmáticas y sinrazones de diverso tipo impuestas por la fuerza y la propaganda monolítica en la España salida del triunfo de la guerra civil» (E. Díaz, 1994).

Estos tres hitos que se dan cita en la biografía que acompaña la larga carrera del profesor Murillo, nos van a servir de excusa y de guía para resaltar el papel que su personalidad ha tenido en la consolidación y expansión de las ciencias sociales; veremos que desde la discreción, el estudio y el exclusivo desempeño de la actividad académica ha hecho posible que disciplinas tan especializadas como la sociología, la antropología, la ciencia política o el derecho constitucional, converjan en un magisterio abierto, plural y sin embargo unívoco en el reconocimiento de aquellos que lo tienen por maestro.

EL ENTORNO SOCIAL Y CULTURAL EN EL QUE CONFORMA UNA MENTALIDAD

Francisco Murillo nace en la ciudad de Granada (1918) en los años de pleno apogeo del dadaísmo europeo, que alguna influencia expandiera en los años siguientes en el ambiente cultural de la ciudad; sobre todo en la innovación y exterioridad que tuvieron las formas en el arte, pero también en aspectos existenciales del vivir. Eran años de esplendor en el cultivo de la poesía y del teatro (los hermanos García Lorca), la música (Manuel de Falla), las artes plásticas (Manuel Ángeles Ortiz, López Mezquita) y el pensamiento (Fernando de los Ríos), por citar sólo algunos de los hechos, ideas y personalidades relevantes de la época, cuya manifestación tomaba especial vida en los encuentros y tertulias frecuentes en los centros culturales de la ciudad.

El ambiente cultural de la sociedad granadina iba a tener continuidad —si bien con un talante más tradicional, pero ilustrado— en la vida familiar del profesor Murillo. El padre era un médico con destino en el medio rural. Teniendo en cuenta el contraste que se daba en los años veinte entre el medio rural y el urbano, sobre todo en Andalucía y en relación al grado de alfabetización de la población, vivir rodeado de libros, de periódicos y revistas de difusión nacional e, incluso, de publicaciones juveniles francesas a las que el padre estaba suscrito, y cuya lectura facilitaba al hijo, suponía acceder a un capital cultural poco frecuente para la época. El ínterin de dos años que hubo de pasar entre el bachiller y la Universidad —por anticiparse en la finalización de la enseñanza secundaria a la edad requerida para el acceso a la Universidad— lo empleó de lleno en aprender idiomas (francés e inglés) en la primera y reciente academia que se instaló en Granada, la «Berlitz». Son señales éstas que anticipaban los cimientos de una vida dedicada al estudio.

LA UNIVERSIDAD Y LA MILICIA

Los aires de bonanza que vivió Murillo en los primeros años de su juventud pronto se tornarán turbulentos apenas iniciada la vida universitaria. El mundo universitario que tenía como referente se empieza a resentir por las distorsiones del clima político que se precipita a finales de los años

veinte, y que darán lugar al establecimiento de un régimen universitario completamente distinto al inicialmente observado. Pasados sólo algunos años volverá a conocer otra universidad, con distinto tono o, por mejor expresión, sin tono; hasta que retorne a otra, mucho después, en la etapa democrática. El propio Murillo expresa estas variaciones con el singular preciosismo de sus conceptos y la elocuencia de un inveterado amante de las tertulias intelectuales: «No refiriéndome a la Universidad en su localización territorial, sino a la institución en abstracto, me he ido alojando en varias universidades distintas a lo largo de mi vida. Desde la minoritaria y pobremente pulcra de mis comienzos, a la populosa, sucia y, comparativamente, opulenta de la actualidad» (Vallespín, 1999:56).

En efecto, la universidad que tiene a la vista en su infancia² es reflejo del ambiente social, científico e intelectual de las tres décadas precedentes. La Universidad de ese momento forma parte del desarrollo notable de la vida cultural de todos los órdenes: de las ciencias, de las humanidades y las artes. V. Pérez Díaz lo explica como el reflejo de una serie de acontecimientos que coinciden en esos años: en parte debido a un régimen de libertad política que se va ampliando progresivamente junto al incremento de intercambios culturales con el resto del mundo, aunque para ello también se ve como un influjo positivo la pérdida relativamente rápida de las colonias, que liberaba de una pesadilla prolongada. Pero quizá la impronta más favorable para la cultura universitaria fuera el proceso de crecimiento de la sociedad civil, que propició el surgimiento de organizaciones de toda índole y de signo diverso. Esta dinámica de libertad y de creatividad cultural favorece un clima positivo tanto externo como interno al mundo universitario. En el ámbito interior cabe reseñar con Pérez Díaz la aparición de instituciones como la Junta de Ampliación de Estudios; la mejora de la calidad de vida universitaria, debido tanto a las nuevas expresiones culturales como a los vientos venidos de Europa y, en particular, a «la consolidación de relaciones de magisterio y discipulado en un clima de libertad intelectual» (Pérez Díaz, 2003: 24)

En este ambiente cultural y universitario, o mejor, en sus postrimerías, será en el que ingrese Francisco Murillo a estudiar la licenciatura de Derecho, en la Universidad de su ciudad natal. Pero sin sospechar que su «contrato» inicial de estudiante, que estaba previsto para una duración de cinco años, se prolongaría involuntariamente por un periodo suplementario de casi dos años más. La causa de su demora es contundente, expeditiva y sin posibilidad de alternativa: incorporación a la milicia por edad, al coincidir sus primeros años de estudiante universitarios con el inicio de la contienda civil. El propio Murillo refiere la fatalidad de lo ocurrido: «Yo soy de una quinta desgraciada porque a mi me movilizaron tres veces; y acumulé un número de años de servicios tremendos sin interesarme y sin ser militar, pero...» bueno, así ocurrieron las cosas³. A pesar del tiempo dedicado al involuntario oficio de militar, la actividad no le reportaría beneficio alguno salvo la postergación de sus estudios. Es sabido que al terminar la guerra hubo lo que, para los que la ganaron, se llamó familiarmente los «exámenes patrióticos», que consistían en dar por aprobados, con carácter general, a los alumnos matriculados: adictos al régimen. Murillo, sin embargo, siendo de esa quinta, tuvo que examinarse, aunque más tarde que los de su curso. Hasta un año después de terminar la guerra no pudo obtener la licenciatura, cuando corría ya el año cuarenta.

A pesar de sus distintas movilizaciones y variados destinos tuvo oportunidad de mantener el contacto con la Universidad y de ir preparando su futuro académico. Sobre todo durante el ocio de la última actividad militar que le es urgida recién terminada la licenciatura de Derecho. Eso ocurrió con motivo del desembarco de los Aliados, al entender Franco que tal eventualidad suponía una amenaza desde el Mediterráneo para su régimen. Entonces vuelve a ser movilizado para que como oficial provisional —ya, sin duda, con larga experiencia—, participara en la defensa de la costa meridional. Afortunadamente podía recurrir al estudio para ocupar el tiempo, porque desde la actividad militar la imagen que presenta aquella situación es de sainete, según lo relata el propio Mu-

² Y en este caso en un doble sentido: institucional y vivencial, puesto que nace en una calle adyacente de la propia Universidad de Granada, hoy Facultad de Derecho.

³ Cita referida a la entrevista personal que mantuvo el autor del presente texto con el profesor Murillo en su domicilio particular de Madrid, el día 11 de febrero de 2004. En adelante, las referencias a esta entrevista se justifican con la expresión (E-2004).

rillo: «Yo estuve destinado en Salobreña, en la playa, en una tienda de campaña; oíamos el cañoneo en Gibraltar, en el Estrecho y demás; veíamos que pasaban submarinos y otros, y nosotros allí... haciendo el idiota» (E-2004). Pero a la postre fue un tiempo que le sirvió para hacer balance y retomar el camino académico que, en otras circunstancias, ya para entonces podría haber tenido bien afianzado. Pero fueron años muy mezclados, como vemos, de dos experiencias poco compatibles que para su desenvolvimiento requería cierto sosiego; y en un balance provisional la experiencia al final no fue tan negativa porque tuvo el azar de conocer por aquellas costas de la vigilia militar a la que habría de ser su esposa. Y también para su vida profesional, porque en los tiempos intermedios entre movilizaciones tuvo la oportunidad de estrechar relaciones con el que sería su primer mentor académico y el que, en cierto modo, le alumbró las posibilidades que abrían de tener las ciencias sociales en los próximos años.

LA APUESTA POR EL MUNDO INTELLECTUAL. SUS MENTORES

Para decantar la opción académica que al final empeñaría la vida de Francisco Murillo van a ser decisivos tres significados catedráticos de la Universidad de Granada que le dieron clase, y con los que ha mantenido, en distintos momentos, estrechas relaciones. Fueron, los tres ya fallecidos, el valenciano José Corts Grau y los granadinos Enrique Gómez Arboleya y Luis Sánchez Agesta. En el balance que puede hacer ahora que está en la madurez de su vida profesional tendrá que valorar si esa influencia le valió la pena; si su encomiable apuesta por la vida universitaria, que hace que sea objeto de consideración de este modesto trabajo, además de otros muchos reconocimientos de mayor trascendencia que ha recibido, le ha merecido el esfuerzo que le ha dedicado frente a la más cómoda vida profesional que le brindaba el momento en el inicio de la profesión. No hay que olvidar que en los primeros años de posguerra un licenciado en derecho tenía amplias posibilidades de acceder a los diversos puestos que quedaron vacantes por las bajas de guerra o el exilio forzado que sufrieron amplias capas de profesionales republicanos.

Al finalizar sus obligaciones militares la opción estaba tomada, y el propio Murillo lo refie-

re de este modo directo: «tuve la suerte de conocer y honrarme con el magisterio y amistad de personas notables sin retórica que, cada una a su modo, contribuyeron tanto al desarrollo de las ciencias sociales en España. José Corts Grau, desde su cátedra de Filosofía del Derecho de Granada, me despertó del aburrimiento en que me habían metido los estudios jurídicos. No digo que éstos intrínsecamente lo sean, sino que le produjeron este efecto a mi modo de ser. Saltar de las leyes de enjuiciamiento a leer a San Agustín ya supone un salto. Y no sólo la decisión —para mí entonces baladí— de optar entre la opulencia profesional (muy abierta y asequible por el final de la guerra) y la oscura estrechez académica. Éste fue el salto que di siguiendo a Corts a Valencia» (Vallespín, 1999: 58). Una vez superados los cursos de doctorado en Madrid, se plantea la elección del tema de tesis, que suponía otro reto en el contexto sociopolítico de la época. No fue una elección fácil en relación a lo que hoy cabría suponer. Las indeterminaciones forzadas por el ambiente las manifiesta así el propio Francisco Murillo: «Estábamos dudosos; hablábamos sobre la tesis tanto Corts como Enrique Gómez Arboleya y no teníamos seguro qué hacer, porque (téngase en cuenta la época) entonces no era de absoluta libertad el ambiente para escoger cualquier tema, ni menos los temas vigentes que ofrecía la actualidad, como es ahora más habitual» (E-2004).

Ante esas circunstancias, el tipo de estudio que podía emprender, tanto por parte de las orientaciones que surgían desde Corts, con una «formación, digamos, de derecha francesa» (sic) como por parte de Arboleya, con su formación alemana, «pero de una Alemania muy conservadora», pues era la de centrarse en hacer algo del pasado, de algún autor importante del pasado (E-2004). En medio de las prolongadas dudas, Corts lo invitó a leer a San Agustín durante el curso que pasó con él de Ayudante en Valencia. Al final, Murillo no sacó nada en concreto con miras puestas en la tesis. Al final fue Gómez Arboleya quien le centró el tema en un campo del que el propio Arboleya acababa de culminar una obra referida a las meditaciones metafísicas de Suárez, y así pudo cerrar Murillo el objeto de su tesis, titulada «El pensamiento político de Francisco Suárez».

Junto a Gómez Arboleya otros granadinos ilustres como Sánchez Agesta y Nicolás Ramiro Rico van a tener una influencia directa en los inicios de la trayectoria y en el sentido que iba dando Muri-

llo a su carrera académica. En particular, la relación recuperada con Nicolás Ramiro Rico a propósito de compartir pensión en Madrid, cuando Murillo hubo de preparar los cursos de doctorado, fue decisiva sin que hubiera propósito inicial. «Cuando tuve que venir a Madrid, desde Valencia, a examinarme de los cursos de doctorado, paré en una pensión cerca de Cibeles, en una calle paralela a la de Alcalá, y tuve la suerte de coincidir con Nicolás Ramiro Rico además de otros conocidos de Granada, como los hermanos Higuera y el penalista Juan del Rosal». La circunstancia no va ser intrascendente en lo que afecta a la experiencia biográfica de Murillo. La convivencia que surge en ese momento dará lugar a que Francisco Murillo inicie una vida social e intelectual propia de los círculos cultos de Madrid, y que recordarían los mejores años veinte del ambiente cultural de la Granada de Lorca. Recuerda Murillo que acompañado de Ramiro Rico solían ir a los cafés *Lyon* —dos cafés con el mismo nombre que estaban juntos— de la calle de Alcalá, «donde había tertulias de intelectuales. En uno de ellos participábamos en una tertulia en la que conocí a intelectuales de diferentes sitios en los que se tocaban temas diversos» (E-2004). Circulaba por ese ambiente una información política de primera mano (algunos de los contertulios participaban en las reuniones que mantenía don Juan, el padre del Rey Juan Carlos, durante las breves estancias que efectuaba en Madrid), dado el interés y la inquietud que tenían por lo que pudiera pasar en España ante lo que consideraban la situación política provisional y excepcional del franquismo.

Además, Ramiro Rico, unos años mayor que Murillo, fue quien le transmitió los modos y maneras de los intelectuales europeos anteriores a 1936. Apreciaba en Nicolás Ramiro sobre todo su ingente carga de lectura crítica y su propio talante personal, que lo hacía inapreciable para un joven inquieto como él. De la mano de Ramiro Rico también tuvo la oportunidad de conocer a hombres influyentes en la vida académica, abiertos a un nuevo tipo de conocimiento como eran los incipientes estudios sociales. Sería entonces cuando conoció a F. Javier Conde, L. Felipe Vivanco y a Luis del Corral, fraternal ami-

go de Ramiro Rico. Del amplio círculo de amistades que tuvo ocasión de frecuentar en esta etapa surgió la oportunidad de que lo invitaran a asistir a diversas conferencias de las que impartían José Ortega y Gasset, en el Barceló, y X. Zubiri en los exclusivos cursos que entonces daba en Madrid. Murillo reconocía estos encuentros de excepcional valía dadas las circunstancias de su generación, que se sentía huérfana del magisterio directo de los intelectuales perdidos en el exilio tras la guerra civil.

Su «quinta»⁴, como prefiere llamar Murillo a los de su generación, por los cinco años de servicio militar que tuvieron que rendir, echaba en falta muchas cosas. Andaban siempre menesterosos en lo material como en lo intelectual: «Estábamos, en cuanto a gente que quería quedarse en la universidad, siempre a lo cutre, con instituciones faltas de dinero, de personal y sufriendo las graves limitaciones de aislamiento que imponía nuestra posguerra y la inmediata mundial» (Vallespín, 1999). Sin embargo, en esos años tuvo la oportunidad de ampliar estudios en la Universidad de Friburgo de Brisgovia, pensionado por la Alexander von Humboldt Stiftung del Deutsches Studiewerk für Ausländer de Berlín, en el curso 1943-1944. A su vuelta pudo acabar ya la tesis y defenderla en Madrid bajo la dirección del que fue su definitivo director, don Enrique Gómez Arboleya.

LA INMERSIÓN EN LA VIDA ACADÉMICA

Que en junio de 1947 obtenga la plaza de profesor adjunto en la Facultad de Derecho de la Universidad de Granada no señala nada más que el inicio de una carrera académica que experimentará distintos cambios sustantivos y desplazamientos geográficos, que significarán a su vez etapas de un singular proceso en busca de una identidad particular que, al final, desembocará en la consolidación de una escuela de pensamiento centrada en las Ciencias sociales. El propio Murillo no indica ningún hecho concreto por el que acaeció su deriva hacia las ciencias sociales, máxime siendo un catedrático de la distinguida tra-

⁴ Es sabido que la expresión *quinta* hace referencia al reemplazo anual de contingentes para el ejército, y por extensión al conjunto de personas que nacieron el mismo año. Pero en el contexto de la conversación, el profesor Murillo busca expresar el doble sentido que se desprende de tal expresión y que reflejamos en el cuerpo del texto.

dición universitaria como es la que representa el mundo del Derecho. Aunque algunas pistas cabe encontrar en sus manifestaciones para que se diera tal ocurrencia. Él quiere entender que el ambiente intelectual en el que se desarrolló en su etapa de formación, junto a «mis voraces accidentadas lecturas» que preceden a la cátedra de Derecho Político, y desde ella «a un cierto dilettantismo sociológico, es algo que no he acabado de explicarme». Aunque justamente ahí pueden estar las claves. Siendo un personaje inquieto por conocer la realidad en la que vivía tanto desde la curiosidad intelectual como en la existencial, no es extraño que el estrecho horizonte prescriptivo en el que se desarrollaba presionara el deseo de conocer las cosas como eran y no como deberían ser o como se quería que fuesen.

La oportunidad para efectuar el cambio de orientación que experimenta Murillo entre el estudio del «deber ser» hacia el conocimiento empírico de la realidad social va a surgir a partir de la toma de posesión de la cátedra de Derecho Político en Valencia en 1952, primera de las tres que hubo de ocupar en su vida activa. En el seno de esa cátedra tuvo la oportunidad y la autoridad de crear e impulsar un Seminario interdisciplinar de ciencias sociales, que si se ha de valorar por la biblioteca que originó podemos decir con mayor propiedad que era un seminario netamente de sociología. El «atreimiento» de iniciar tal empresa no estuvo ausente de recelos aunque fueran latentes. Se cuenta que, cuando Murillo dejó la Universidad de Valencia para ocupar la cátedra de Derecho Político en la Universidad de Granada, el catedrático que lo sucedió hizo desaparecer el Seminario, y los fondos bibliográficos que se habían conseguido durante los casi diez años que lo dirigió el profesor Murillo fueron «desalojados» en los sótanos de aquella Universidad.

Hoy sabemos la importancia que tuvo el Seminario de Derecho Político de Valencia para la reinstauración de la Sociología en la España de los cincuenta. Además de dotar de contenido sociológico los debates y ponencias que se llevaban a cabo en el seminario, se impulsaron estudios multidisciplinarios que tenían en cuenta los enfoques modernos de análisis de la estructura social de España. Al coincidir en esa etapa de Valencia

el historiador Seco, se genera una buena relación con Murillo que tiene como resultado la estrecha colaboración que mantienen en el Seminario. José Luis García de la Serrana, que conoce bien la biografía del profesor Murillo por ser discípulo próximo, refiere algunos de estos hechos de sintonía entre ambos profesores, con resultados en el estudio de la Historia y las Ciencias Sociales; lo manifiesta así: el profesor Murillo «tenía muy buena relación con Seco y realizaban seminarios conjuntos sobre Historia de España»⁵. En efecto —refiere De la Serrana—, si se observan los capítulos que sobre la historia de España contiene el manual de Seco, Serrano y Jover se aprecia que la naturaleza del tratamiento tiene mucho que ver con el análisis sociológico de la estructura social española. De estos encuentros enriquecedores surgen distintas tesis doctorales que tendrán como objetivo profundizar en el análisis de la Segunda República así como otros estudios de la Historia, pero en éstos desde visión más social, procurando desenmascarar las estructuras sociales subyacentes y detectando otros enfoques en los procesos sociopolíticos. Del ambiente de esa época surge un número importante de alumnos universitarios interesados en la Ciencia Política, en la Sociología, en la Antropología, la Sociolingüística y otros campos afines. Es el mismo ambiente en el que surgen ideas que dan pie a novedosas e interesantes iniciativas de investigación como las de Jiménez Blanco, Tomás y Valiente, Tomás Villarroja, Ferrando Badía o Vicent Marqués, por citar sólo a algunos de sus protagonistas.

Más centrados en la sociología, desde el Seminario de Valencia se promueven diversas acciones especializadas, entre ellas la lectura de la sociología más actual que entonces era preponderante en el mundo anglosajón, además de la sociología francesa y alemana clásicas. *La ecología humana* de Hawley o el *Sistema social* de Parsons eran algunos de los textos que por aquellos años eran novedades en el mundo anglosajón, y sin embargo ya se estudiaban en el seminario: necesariamente en su versión original. Ambos libros, por traer un ejemplo de la precariedad bibliográfica del momento, fueron traducidos al castellano en sus primeras versiones por José Jiménez Blanco y José Cazorla, ambos discípulos directos de Francisco

⁵ Las citas referidas al profesor GARCÍA DE LA SERRANA proceden de una entrevista personal que tuvo lugar a primeros de febrero de 2004 en Granada. En adelante se referenciará como (G. DE LA SERRANA, 2004).

Murillo como se ha mencionado. Pero además, desde el Seminario se propició un hito en la enseñanza de la Sociología en un tiempo de indefinición del papel de esta asignatura. A la sazón era Ministro de Educación Ruiz-Giménez y en sus previsiones estaba la dotación de varias cátedras de sociología para las facultades de Derecho, que quedaron frustradas por el propio devenir del régimen salvo en algunas facultades, como en el caso de Valencia donde se muestra el tesón de Francisco Murillo. Murillo, al margen de las previsiones que pudiera tener el Ministerio, de las que con seguridad no guardaba fundadas esperanzas, estaba empeñado en impartir la Sociología como una asignatura ordinaria de curso, y para ello, manifiesta el propio Murillo, «presioné para que se diera Sociología en Derecho, siendo Fernández Miranda Director General de Universidades, al que, aunque era de Derecho Político, no tenía el gusto de conocer; el hecho es que a través del Rector —que entonces era su maestro Corts Grau— presioné para conseguirlo. Y lo conseguí: en Valencia se dio Sociología en Derecho durante dos cursos (1954-55 y 1955-56); y hay dos generaciones de esa época que han estudiado y tienen su título de derecho en cuyo expediente figura la Sociología. Pero aquello desapareció y no prosperó» (E-2004); los cursos impartidos, al fin, quedan como muestra del tesón que puso Murillo en impulsar la Sociología en la enseñanza reglada. No era de extrañar que con la crisis del año 1956, por la que salen del Ministerio Ruiz-Giménez y su equipo, así como de F. J. Conde del Instituto de Estudios Políticos —que eran los más liberales del régimen—, la Sociología volviera al soterramiento.

Lo que no pudo impedir ese Régimen fue la voluntad firme que manifestó el profesor Murillo de seguir profundizando en el estudio de las ciencias sociales. Los últimos años que estuvo en Valencia los dedica, además de cumplir con sus clases, a especializarse en la sociología. Con ese fin, en 1958 concurre y obtiene una beca del Ministerio de Educación Nacional para estudiar Sociología en Alemania, en la Universidad de Colonia, donde tuvo la oportunidad de trabar relación y de acceder al magisterio de R. König. De esta experiencia surgió la invitación que le hizo la mis-

ma Universidad alemana al año siguiente para investigar temas relacionados con la estructura social española. Del trabajo de esta experiencia saldría más tarde su libro *Las clases medias españolas*, originalmente publicado por la Universidad de Granada y posteriormente traducido al francés y al alemán.

Murillo tiene una nueva experiencia en el extranjero en este proceso de inmersión en el campo de las ciencias sociales; en esta ocasión en Estados Unidos de Norteamérica, coincidiendo en el periodo de tránsito de la Universidad de Valencia a la de Granada. En concreto, en 1962 es pensionado por el Institut of International Education para trabajar en la Columbia University de Nueva York como *visiting scholar*. Para expresar su agradecimiento a quienes mediaron en el proceso de esta experiencia, Francisco Murillo hace el siguiente reconocimiento: «he de nombrar a dos personas excepcionales que me ayudaron e influyeron mucho: Juan Linz y Amando de Miguel, los dos por entonces en la Universidad de Columbia, en Nueva York. El primero con su generosidad intelectual y su increíble afición al trabajo... Y el segundo apuntando ya el polígrafo que iba a ser... Agradezco a ambos sus continuas orientaciones y especialmente sus inestimables críticas» (Vallespín, *ibid*, 59). Una posterior beca de la Fundación Juan March daría ocasión a que el profesor Murillo publique *Estudios de Sociología Política* que supone una novedad por ser la entrada en España de los enfoques sociológicos americanos y ser, por lo demás, una de sus obras de sociología más leídas. De especial relieve en esta obra, como señala alguno de sus discípulos, es el capítulo sobre nacionalismo, de plena actualidad aunque fuera escrito hace cuarenta años.

Podemos decir que a partir de obtener por concurso su nueva cátedra de Derecho Político en la Facultad de Derecho de la Universidad Granada, y con la publicación de su *Sociología Política*, se abre una nueva etapa en la biografía académica e intelectual de Francisco Murillo. Se inicia un proceso de su magisterio que culminará en lo que se considera en el ámbito de las ciencias sociales una escuela o estilo académico propio, que le hará merecer el título de «Maestro en tiempo de patronos».⁶

⁶ Uno de sus discípulos recuerda que «hay una frase de Nicolás Ramiro Rico que para mí ha sido siempre la mejor definición que yo le he oído a alguien sobre Murillo. Don Nicolás decía que Murillo era un maestro en una época de patronos» (G. de la SE-RRANA, 2004).

LA ESCUELA DE GRANADA

Desde la cátedra de Derecho Político de Granada se consolidó en efecto uno de los primeros grupos de estudio, investigación y especialización en las distintas disciplinas de las Ciencias Sociales que se han implantado en España. La escuela que hizo posible esta articulación de estilos, de especialidades y de personas fue posible por el talento de su fundador. Alguno de los académicos que han salido de ese grupo señala que «si hay algo que caracteriza a Murillo es su tolerancia, no sólo como persona o en el talante político, sino por su tolerancia intelectual» (García de la Serrana, 2004). La plural ligazón que posibilitó Murillo se refleja en la diversidad de personalidades e intereses intelectuales que se promovieron inicialmente desde el grupo académico de Granada, que con tal marchamo seguiría proliferando desde su cátedra en la Universidad Autónoma de Madrid. Valga como muestra de la vasta actividad desarrollada desde el magisterio de Francisco Murillo, en la mayoría de los casos en una época en la que no estaba aun institucionalizada la sociología en la Universidad española, las siguientes tesis doctorales que ha dirigido: «Las proposiciones de Felipe II a las Cortes de Castilla» (Prof. José Jiménez Blanco); «Factores socioeconómicos de Andalucía Oriental» (Prof. José Cazorla Pérez); «Los grupos de presión en la II República» (Manuel Ramírez); «Ideología y gasto público en España —1814-1860—» (Prof. Miguel Beltrán Villalba); «Estudio Antropológico-social de un pueblo de la Sierra» (Prof. E. Luque Baena); «Ideología y fascismo» (Prof. R. del Águila Tejerina) o «La Constitución española en 1812 en el Reino de las Dos Sicilias» (Prof. Ferrando Badía)⁷.

La envergadura y variedad del trabajo que ha desarrollado la Escuela merece que se le dedique atención con algún detalle para comprender la singularidad de su tácito proyecto. Para ello cabe distinguir dos fases singulares pero de continuidad, en las que destaca la impronta de las distintas personalidades que las impulsan. La primera, que corresponde a los prolegómenos, donde destacan los mentores de Murillo: Gómez Arboleya, Corts Grau y Sánchez Agesta; es una etapa que

por distintas vías y procedimientos, e incluso casualidades, hace convergente distintos talentos e intereses hacia las nuevas corrientes de pensamiento de las ciencias sociales. La segunda es la etapa propiamente de establecimiento de la Escuela de Granada, en la que Francisco Murillo el principal impulsor, se empeña en dar continuidad al estudio sistemático de las Ciencias sociales bajo cuya dirección se consolida el grupo de Granada (también conocido como «clan Mudéjar» en expresión que acuña el profesor Ollero, cabeza de otra conocida Escuela).

LOS PROLEGÓMENOS DE LA ESCUELA

Murillo cita tanto a Corts Grau, a Sánchez Agesta y a Gómez Arboleya como sus maestros directos. A Corts como su maestro de Valencia, a Sánchez Agesta como su maestro de Granada, y a Enrique Gómez Arboleya como maestro y amigo⁸. De Corts Grau tiene muchos recuerdos de su primer contacto como alumno en Granada, pero también de cuando fue Ayudante de Corts en Valencia; y fue definitivo su apoyo cuando, siendo éste ya Rector en Valencia, le facilitó a Murillo la creación del Seminario. Pero lo que merece destacar de esta relación quizá sea el descubrimiento de los contenidos de la Filosofía del Derecho que le aportó Corts a Murillo en los estudios de licenciatura, por tener un particular sentido en la apreciación que hace el discípulo del conocimiento no formal. Haciendo referencia al desarrollo de sus estudios de Derecho, señala Murillo: «Realmente seguí aburrido hasta que llegué a quinto curso en el que tropecé seriamente con Filosofía del Derecho, con Corts Grau; entonces empecé a “olvidar” el resto de la carrera y me interesé en eso». (E-2004). A pesar de que su formación de derecha francesa, como refiere el propio profesor Murillo, o de su talante conservador en sus convicciones pudiera dar a entender en Corts una personalidad encerrada en el ideario que fomentaba el Régimen, era sin embargo una persona que gozaba de gran respeto intelectual porque conocía muy bien la Filosofía en una etapa en la que los filósofos del Derecho en España —al decir de uno de los discípulos de Murillo— «ni sabían Filosofía ni sabían Derecho».

⁷ Una relación más exhaustiva de las Tesis dirigidas por el profesor Murillo se recoge en el anexo que trata de su obra.

⁸ Murillo hace estas distinciones en el prólogo de su libro *Sociología Política* (Murillo, 1972).

Por su lado, Luis Sánchez Agesta, joven catedrático entonces de la Universidad de Granada, que accede al cuerpo alrededor de la finalización de la licenciatura de Murillo, le reafirmó en sus aspiraciones y le animó desde los primeros momentos a que forjara sus horizontes hacia una formación más empírica en el campo de las Ciencias Políticas. Fue una recomendación que nace ante las pocas perspectivas que vislumbraban para hacer carrera académica en el ámbito de la Filosofía del Derecho. Más adelante, siendo entonces Sánchez Agesta Secretario del Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos, invita a Murillo en diversas ocasiones a que imparta cursos especializados en temas propios de Sociología de los que allí se enseñaban: Metodología de las ciencias sociales, movilidad social, familia, medio urbano o socialización, entre otros.

El Centro de Estudios Sociales, a pesar de la intención original del régimen y de la Iglesia, en especial de su mentor el Cardenal Herrera Oria⁹, de ofrecer una formación social católica, generó sin embargo una dinámica de estudio e investigación de las ciencias sociales de reconocido prestigio. Lo fue en los hechos, por la calidad de sus participantes, entre los que había figuras españolas pioneras de las Ciencias Sociales como José Luis Pinillos, Linz o el propio Murillo, y por la entrada de jóvenes profesionales que apuntaban alto en este campo como J. R. Torregrosa, Carlos Moya, Jiménez Blanco o José Cazorla, junto a otras figuras nacionales o extranjeras de renombre. Refiriéndose a la peculiaridad de este Centro, A. de Miguel dice «lo que para muchos colegas extranjeros no deja de ser sino una admirable paradoja más del folklore intelectual español: durante años casi la única ocasión regular que han tenido los sociólogos españoles de reunirse y criticar mutuamente sus ponencias ha sido la celebración de las «mesas redondas» organizadas por Luis Sánchez Agesta en el Valle de los Caídos» (de Miguel, 1972:63). El propio Sánchez Agesta era consciente de esto cuando llegó a manifestar al final de la experiencia del Centro, cuyos ciclos se prolongaron por más de dos décadas, que «el Centro se convirtió, no en foco de vocaciones apostólicas, sino de vocaciones sociológicas» (Castón, 2001: 243).

Gómez Arboleya fue no obstante quien influyó de una manera más directa, junto a René König y Peter Hintz en Alemania, en la, digamos, dimensión más sociológica que cabe encontrar en la trayectoria de Francisco Murillo. Al iniciarse la carrera intelectual y profesional de Arboleya en la Universidad de Granada, su influencia se dejó sentir en esa institución de manera singular. En especial en Murillo. No sólo le propuso y le dirigió la tesis doctoral, sino que desde entonces la relación que hubo entre ambos se extendió a otros condiscípulos que procedían del ambiente académico de Granada. Pero fue Murillo el catalizador al mantener con Arboleya la relación intelectual más estrecha, compartiendo entre otros encuentros cursos en las sesiones que impartió X. Zubiri en Madrid. Los contactos fueron regulares y frecuentes hasta el fallecimiento del maestro. A los efectos que perseguimos, cabe destacar de Gómez Arboleya su empeño por la Sociología siendo ya un avezado catedrático. Es de opinión compartida destacarlo como el primer sociólogo contemporáneo que se esforzó por distinguir entre la Filosofía social y la Sociología propiamente dicha. En consonancia con la época en la que escribe —recuérdese que muere en 1959— su concepto de la Sociología se apoya en el principio de la racionalidad empírica, distanciándose así de todo formalismo que le ocupara con anterioridad. Para él «la Sociología está inscrita en una determinada realidad que es, de un lado, realidad de una mentalidad: la mentalidad científica moderna; y de otro, realidad de un objeto: la sociedad contemporánea» (Gómez Arboleya, 1958). Sin duda, esta visión de la sociología en Arboleya va a reforzar la mentalidad más «positiva» que irá adoptando Murillo, sobre todo cuando ve la conveniencia de irse a EE.UU. a conocer con más detalle la sociología empírica que se está haciendo allí, por lo que no es casualidad que elija la Universidad de Columbia.

Esta perspectiva de la Sociología basada en la realidad de los hechos que adopta Arboleya, y con él Murillo, no significa que tiendan a forzar un positivismo *stricto sensu*. La perspectiva positiva que persigue Arboleya es un recurso de alcance para conocer la naturaleza de las cosas (objetivas y subjetivas), a partir del cual desarrolla la re-

⁹ Cfr. Para una visión más detallada del papel que cumplió el Centro de Estudios Sociales, y en particular Sánchez Agesta en el desarrollo de las Ciencias Sociales en la España de los años sesenta y setenta, el estudio de Pedro Castón (Castón, 2001).

flexión general y sistemática que procura el conocimiento de la sociedad. Para Arboleya, la sociedad no queda del todo extrañada a la acción humana, a modo de una reificación, sino más bien es concomitante con ésta a través de las diversas formas que adopta la acción en el grupo social. En tal sentido, el grupo produce lo social a la vez que la sociedad se muestra como envolvente de toda vida y del obrar humano (Gómez Arboleya, 1954). Esta visión dialógica de la realidad que engarza la capacidad dinámica de la acción con las pautas sociales institucionalizadas, será una nota característica de la actividad intelectual que envuelve la atmósfera del grupo que promueve a Murillo.

CONSOLIDACIÓN Y EVOLUCIÓN DE LA ESCUELA

Los autores que llevaron a cabo el estudio *La sociología española de los 70* señalan que «íntimamente ligado a Arboleya y a Sánchez Agesta se encuentra Murillo Ferrol, cabeza del “grupo de Granada”, quizá el más coherente de toda la sociología española y desde luego el único que ha sabido romper la tendencia centrípeta de Madrid-Barcelona» (CECA, 1971: 19). Valga esta afirmación para hacer constar que, tras los preámbulos propiciados por otros ilustres colegas, el origen, el carácter y la continuidad de la Escuela de ciencias sociales de Granada surgen y se desenvuelve bajo la dirección del profesor Murillo. Si mantenemos con E. Shils (1971) que los criterios básicos por los que cabe hablar de que una disciplina está institucionalizada son: la disponibilidad de alumnos, la disponibilidad de institutos de investigación y la disponibilidad de publicaciones periódicas, entonces podemos decir que, ante la ausencia de los tres fundamentos, lo que en efecto hace Murillo es el supremo esfuerzo de construir un entramado que hace posible la institucionalización de unas disciplinas que estaban ausentes de tal formalidad en la sociedad española, y no sólo en la de Granada.

La empresa que inicia Francisco Murillo corre un largo camino. Un esquema que puede ser adecuado para interpretar la evolución que ha experimentado el grupo de Granada en el impulso de las ciencias sociales lo podemos encontrar, entre otros, en el modelo que diseñó Nicholas Mullins (1973)¹⁰ para dar cuenta de los grupos de investigación que habían fraguado en la sociología americana de los años sesenta, época similar a la de inicio de la de Granada. En concreto, el esquema de Mullins distingue una serie de pautas recurrentes por las que es factible conocer la existencia de un grupo que comparte una actividad científica. Bajo estas pautas, un grupo o escuela se constituye en torno a un paradigma o canon de lo que en cada momento se considera la ciencia normal, a partir del cual opera una secuencia en la que se pueden dar tres momentos o fases: la fase de trama o constitución; la fase de agrupación o agregados, y la fase de especialización.

Según esta propuesta, la *fase del entramado* responde al momento en que una personalidad intelectual y organizacional desarrolla un centro de investigación hacia el que atrae a nuevos colegas y estudiantes desde el cual se desarrolla un programa y un estilo de trabajo. La *fase de agrupación*, por su lado, es la etapa durante la cual los discípulos del promotor del grupo comienzan a producir su propio trabajo, discutiéndolo en reuniones científicas entre los colegas; se celebran conferencias y otras actividades profesionales y donde, en definitiva, la producción de los miembros del grupo se da a conocer bajo la identidad del propio grupo. Y por último, la *fase de especialización*, que aparece cuando el fundador intelectual se hace menos presente —aunque puede continuar con otro responsable entre los que sigan con esa línea de trabajo—, la investigación se diversifica y, simultáneamente, aparecen las primeras publicaciones sistemáticas en revistas especializadas y en libros de textos que recogen las perspectivas allí desarrolladas.

Aunque el modelo que seguimos puede parecer ritual en exceso, tiene sin embargo la bondad

¹⁰ A propósito de una exposición que tuve la oportunidad de hacer sobre «Una periodización de la Sociología en España» en el Departamento de Sociología V de la Universidad Complutense de Madrid, por invitación del entonces director Prof. Rodríguez Ibáñez, en la que empleé este mismo esquema de Mullins, el profesor García Selgas me hizo una observación de interés sobre las posibilidades que ofrecen otras perspectivas de la moderna teoría sociológica —como el concepto de «campo» en P. BOURDIEU, entre otros— para dar cuenta de los procesos de institucionalización de una disciplina académica. Le agradezco desde aquí, y tengo en cuenta, dicha observación, que estoy incorporando en nuevos trabajos; pero para los fines de este estudio, más descriptivo, entiendo que el modelo que empleo cumple bien sus objetivos, a pesar de su sesgo evolucionista.

de facilitar una visión heurística de cómo se constituye un grupo de investigación de esta naturaleza, sobre todo cuando se da en un contexto carente de antecedentes institucionales. Y en efecto, la iniciativa llevada a cabo por Francisco Murillo para constituir lo que se ha dado en llamar la «Escuela de Granada» guarda un ajustado paralelismo con el esquema de Mullins en sus distintas fases.

FASE DE CONSTITUCIÓN

Los inicios de la actividad del grupo que se forma alrededor de Murillo se puede situar entre los finales de los años 40, cuando el propio Murillo gana la oposición de profesor Adjunto (1947) y Arbolea se traslada definitivamente a Madrid (1949), y la vuelta de Murillo a Granada tras su paso por Valencia, para ocupar la cátedra de Derecho Político que dejó vacante Sánchez Agesta (1961). Es una época de clara orientación hacia las ciencias sociales en la que el fundador va realizando trabajos de reflexión sociológica, y publica trabajos como el de «La función del tiempo en la sociedad contemporánea»¹¹. Las actividades más significativas que realizaría Murillo en esta etapa, con vistas a afianzar las ciencias sociales y a lograr resultados en la formación del grupo, consistirían en:

1. El esfuerzo por introducir la asignatura de Sociología en los estudios de Derecho durante su estancia en Valencia, y conseguir por ello ser encargado de la Cátedra de Sociología durante los cursos 1954-1955 y 1955-1956. Esta actividad, más simbólica que efectiva, dado el contexto político del momento, va a dar como resultado que algunos alumnos de Derecho conozcan la Sociología y, consecuentemente, produzca efectos en posteriores generaciones.

2. La creación del Seminario de Derecho Político en la Universidad de Valencia, destacando el fondo bibliográfico en materias de las ciencias sociales que allí se forma, y el estímulo para hacer lecturas de autores influyentes en la época. Es entonces cuando junto a Jiménez Blanco se promueve que algunos alumnos locales (Ferrando Badía, C. Moya —que accede a Murillo a través de Nicolás Ramiro Rico— J. V. Marqués, Josep

Picó) y otros de Cataluña, se orienten profesionalmente hacia dichas disciplinas. Y,

3. La estancia de Murillo en la Universidad de Colonia (Alemania), donde investiga temas relacionados con la estructura social, entre otros colegas, con Renè König. Fruto de ese trabajo publica su libro «Las clases medias españolas». El interés por el estudio de la Sociología que muestra Murillo en Colonia lo pone de manifiesto el afecto expreso que le dedica Renè König en sus memorias.

Con este bagaje, la etapa que se inicia en Granada a partir de 1961, siendo ahora Murillo catedrático de Derecho Político, será decisiva para el despliegue de la Escuela.

FASE DE AGRUPACIÓN

El seminario de Derecho Político de la Universidad de Granada durante los años sesenta es reconocido en el ámbito de las ciencias sociales españolas como uno de los pioneros en favorecer una formación especializada en las primeras generaciones de científicos sociales. Algunos estudiosos de la historia de la sociología española destacan además los limitados recursos con que cuentan en dicho seminario ante tamaño empeño: «cualquiera que conozca los escasos medios y las magras posibilidades que se ofrecen a los que se preocupan por las Ciencias Sociales en las llamadas “Universidades de provincias”, podrá comprender mejor el espléndido resultado del Seminario de Derecho Político de la Universidad de Granada». El responsable de que eso haya sido posible —se dice en el mismo trabajo— es Murillo Ferrol, «quien no sólo ha sido uno de los iniciadores de la Sociología Política de nuestro país [...] sino la cabeza de una verdadera “escuela” de sociólogos y politólogos» (de Miguel, 1972: 54). Cabe destacar además en esta fase a los académicos que surgieron de esa etapa de agrupación de la Escuela de Granada: J. Jiménez Blanco, José Cazorla, Ramírez Jiménez ; o de generaciones próximas posteriores que se iniciaban entonces: J.J. Ruiz-Rico, E. Luque Baena, J. Iglesias de Ussel o José Luis García de la Serrana. Entre ambas generaciones cabe incluir a Juan del Pino Artacho y a Miguel Beltrán, si bien éste último se encontraba a la sazón

¹¹ Trabajo poco conocido que recoge una Conferencia pronunciada a finales de los cuarenta y que fue publicada en la Revista de la Escuela Social de Granada en 1951.

en Madrid, de Ayudante con Sánchez Agesta en la Universidad Complutense, y colaborando con él en el Centro de Estudios Sociales.

Otras fuentes señalan, como es apreciable ya por los nombres arriba destacados, que «sin la pléyade de científicos sociales de esta escuela sería muy difícil entender la situación de la Sociología española» (CECA, 1971: 19). Salvador Giner, por su lado, también pone de manifiesto de modo explícito la importancia de Francisco Murillo en el asentamiento, con singular estilo, de la Sociología española: «Lo que quiero poner en relieve [...] es el hecho de la importancia que ha llegado a tener para la sociología española la existencia de una serie de grupos entre los que el iniciado por don Francisco Murillo [...] se halla entre los más representativos» (Giner, 1990: 62).

De igual modo, es una opinión compartida destacar de esta escuela la dedicación intensa y exclusiva a la Universidad, al ser poco común en el ambiente universitario de la época, máxime cuando entre los colegas más afines en la materia solían tener distintos empleos o cargos públicos. A. de Miguel lo dice con cierto énfasis: «la empecinada decisión de casi todos sus miembros de dedicarse “sólo” a la universidad» (1972:55). No obstante, al ser esta una fase de acoplamiento y de formación, el tiempo se ocupa mayoritariamente en «preparar cátedras y seminarios; preparar oposiciones o dirigir tesis; montar bibliotecas, traducir textos» y otros (de Miguel, *ibí.* 55), de modo que al final hacen que el índice de publicaciones sea escaso. Esto es particularmente acertado en esta época para Murillo que, por lo demás, le ha valido esa imagen que al decir de Miguel Beltrán, al asociarlo a Gómez Arboleya y a Nicolás Ramiro Rico en distintos aspectos, apunta «lo relativamente coincidentes que son sus trayectorias intelectuales. Los tres son de muy fuerte personalidad, ágrafos y de aquilatadísimo estilo literario, escépticos y pesimistas, lúcidos y nada convencionales», para a continuación añadir: «de los tres, es sin duda Murillo quien tuvo la oportunidad de marcar más profundamente su impronta intelectual en una amplia familia de discípulos [...]» (Beltrán, 1987: XII).

Hoy no cabe duda de que don Francisco Murillo no sólo ha hecho «gestión» del grupo aca-

démico que ha presidido, y que por voluntad de sus discípulos hoy sigue presidiendo honoríficamente, sino que también se ha podido evidenciar que por diversos medios y en distintas versiones su obra es amplia. Sólo basta ojear cualquier índice solvente de la bibliografía escrita o traducida al castellano para encontrar múltiples referencias con su firma. Un solo ejemplo estaría en los múltiples prólogos y presentaciones que ha efectuado, todos ellos de rigor y nada convencionales. Si bien, su obra es concentrada y austera. Como el propio Murillo reconocería, los granadinos no son muy dados a la exteriorización de su «ser», aunque sea para publicar obra de enjundia, porque «no tenemos detrás una cultura utilitaria, burguesa. Tampoco una concepción señorial de la vida, en el sentido de dominar la naturaleza dominando al hombre [...] Sino una filosofía que consiste en renunciar, esconderse y dejar pasar la vida con unas pocas cosas que se consideran importantes. La lectura, la música, los amigos; simplemente, el paisaje.» (Murillo, 2002: 31).

En los primeros discípulos (José Jiménez Blanco y José Cazorla, jubilados en la actualidad) ya no hay dudas de la capacidad de producir textos centrados en la materia, como cabe encontrar en cualquier índice de la especialidad. La producción científica del primer núcleo fundador de la Escuela es poco usual. En esta fase de agrupación, y referido a los dos primeros continuadores del grupo —que al estar jubilados podemos entender que tienen una carrera relativamente culminada—, ambos discípulos se especializan en sendas disciplinas respectivamente: en Sociología, Jiménez Blanco y en Ciencia Política, José Cazorla. Sus inicios son comunes: los dos estudian Derecho en la Facultad Granada. Pero cursan en paralelo trayectos diferentes.

José Jiménez Blanco, una vez licenciado, acompaña al profesor Murillo como Ayudante en su cátedra de Valencia, donde sigue de cerca los seminarios de Sociología. Posteriormente, consigue una beca para ampliar estudios de Sociología en Estados Unidos, en la Universidad de Ann Arbor, donde obtiene el doctorado de Ph.D. of Arts (Sociología); tras lo cual, accede por oposición a la cátedra de Sociología en la facultad de Económicas en Bilbao¹². Sus principales trabajos académicos han estado centrados en la Eco-

¹² Enseguida ocupa la cátedra de Sociología de la naciente Facultad de CC. Económicas de Málaga, dependiente entonces de la Universidad de Granada, en donde asume el cargo de primer Decano-comisario. Después pasa a su cátedra de Madrid donde permanece hasta su jubilación.

logía Humana y en la Teoría sociológica. Entre ellos cabe destacar, como se han mencionado, la traducción que hizo de la *Ecología humana* de A. Hawley, obra pionera en castellano y de amplia difusión. En materia de teoría destaca la traducción que hizo, junto a José Cazorla, de una de las obras más complejas y emblemáticas de la Sociología, *El sistema social* de T. Parsons. Pero quizá lo más notable para la sociología española haya sido la obra colectiva que compiló con Carlos Moya titulada *Sociología contemporánea*. Para E. Lamo de Espinosa esta obra marcó el límite cualitativo de la generación de los modernos sociólogos; con referencia a ella dice que es «quizá la publicación más importante de la teoría social española, que sirve de engarce entre el viejo y el nuevo clima teórico —más pluralista— y entre la vieja y la nueva generación de teóricos» (Lamo de Espinosa, 1992: 128).

El otro discípulo del núcleo inicial es José Cazorla, que es el más afincado de la Escuela en Granada. Nunca ha dejado esa Universidad salvo para salir a las distintas estancias que ha efectuado en el extranjero. Aunque ha terminado su carrera administrativa como catedrático de Ciencia Política y de la Administración, su desempeño académico ha estado entreverado por diversas disciplinas de las Ciencias Sociales, como puede verse en el amplio repertorio de sus publicaciones. Su tesis doctoral «Factores de la estructura socioeconómica de Andalucía», dirigida por el profesor Murillo, es eminentemente sociológica; pero, además, ha escrito sobre Derecho Constitucional, Ciencia Política e incluso tiene algunas investigaciones con metodología etnográfica. Ha publicado abundantes monografías y libros colectivos, además de una amplia variedad de artículos científicos. Tiene a su vez un amplio currículum de presencia en el extranjero, donde ha realizado estudios en universidades como la de Columbia, Yale, Washington, Dartmouth y Syracuse en EE.UU., o Salzburgo (Austria). Asimismo ha obtenido becas y distinciones en centros de investigación de excelencia como la Fundación Rockefeller, Ford o la Fulbright. Como discípulo imbuido de la inquietud emprendedora de la Escuela, ha sido activo en el movimiento asociativo de la profes-

sión, recalando como presidente de la primera Asociación de la Sociología española, la FASEE; actividad que no dejará de seguir innovando hasta conseguir la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología en la propia Universidad de Granada.

Otra actividad que puede dar una idea de cómo procede el grupo de Granada en la etapa propiamente de agrupación es el estudio coordinado por Murillo, que se puede considerar emblemático de esta fase de la Escuela, que trata de la investigación sobre «La estructura socio-económica de Andalucía», patrocinado por el Instituto de Desarrollo Económico; fue llevado a cabo en la década de los sesenta. En él participan Jiménez Blanco y José Cazorla además de otros señalados investigadores de la época. En trabajos auxiliares de esta investigación se inician también los discípulos más jóvenes. A pesar de ser «el estudio más completo de los de su naturaleza» según A. de Miguel (1972), y de que en caso de haber introducido de modo complementario «otras perspectivas de investigación hubiera sido aún más fructífero» (Giner, 1990), ha sido sin embargo poco difundido por las evidencias que pone de manifiesto: los contrastes de una región como Andalucía, donde las carencias socio-culturales y las desigualdades socioeconómicas son poco justificables.

Con estas características, y a partir de la abultada nómina de discípulos que van allegando, será por fin cuando la escuela de Granada, ampliada a su vez con los discípulos de Murillo de la Universidad Autónoma de Madrid (Rafael del Águila, Alberto Oliet, Fernando Vallespín, Ricardo Montoro, entre otros), cuaje la etapa que Mullins llama de especialización.

FASE DE ESPECIALIZACIÓN

Cuando don Francisco se jubila a mediados de los años ochenta, cumplida una considerable obra de formación de ilustres académicos —sirva de muestra la selecta relación de tesis doctorales que ha dirigido, adjunta a la reseña de su obra escrita que presentamos en el anexo—, podemos decir que la *fase de especialización* de la Escuela de Murillo¹³ culmina. Como

¹³ Quisiéramos dar aquí al término escuela similar sentido al dado con expresión homónima por el filósofo José GAOS cuando reivindica el concepto de Escuela para referirse al círculo que se agrupó entorno a José Ortega y Gasset; sin duda no

refiere Mullins, es cuando el fundador intelectual puede abandonar su propio trabajo —en este caso se jubila, si bien otros miembros proseguirán con ese estilo de trabajo—, la investigación se diversifica y, simultáneamente, se consolidan y difunden líneas de investigación especializadas, surgen revistas y se realizan encuentros profesionales para la difusión de las perspectivas allí desarrolladas.

En rigor esta especialización ya se daba en la práctica durante unos años antes, pero resulta clarificador que sea durante la década de los ochenta cuando se produzcan las señales más evidentes de esta diferenciación: Cazorla preside el primer Congreso de Sociología (octubre de 1981); generaciones más jóvenes de la escuela acceden a cátedras específicas (Antropología, Sociología, Derecho Constitucional, etc.) y, para cerrar la década, se edita el «Libro Homenaje a Francisco Murillo Ferrol» en el que colaboran 51 autores, entre discípulos —la mayoría— y amigos.

Desbordaría las intenciones de este artículo entrar en detalle de los resultados que ha cosechado este grupo de estudiosos. No sólo son abundantes, sino variados en su contenido y diversos en sus planteamientos. En la sección anexa que cierra este escrito se recogen no obstante las principales obras de Francisco Murillo entre las que se destacan algunas de las de sus dos primeros discípulos, como contraste que abre la etapa de la especialización. De interés primordial son en este apartado el elenco de especialistas que se citan, a los que Murillo estimuló en su formación desde la dirección de sus respectivas tesis doctorales. Pero todo ello se expone a modo de cierre de nuestras intenciones aquí, que es resaltar la trayectoria intelectual, ética y académica de un hombre, don Francisco Murillo, que a fuer de escéptico ha sido discreto: o mejor, de una suerte de hombre de «exilio interior», y que por ello, con toda seguridad, ha sabido y podido legitimar el trabajo intelectual en grupo, evitando la agregación fácil que favorece el carisma; en su lugar ha recurrido a la razón: razón crítica por ilustrada.

CONCLUSIONES

Los frutos obtenidos son conocidos: varias generaciones de académicos y profesionales, entre los que se encuentran sociólogos, politólogos, antropólogos, teóricos del Estado y constitucionalistas de los más «coherentes de España». Representa, en fin, un magisterio, no patronal, donde «Todo se nos daba (se nos da y que sea por muchos años) en una relación recatada, discreta, en una suerte de magisterio casi vergonzante, no ejerciente, vivido como tal de manera explícita más por los discípulos que por el maestro, contrafigura en todo y siempre del académico señor de vidas y haciendas» (Beltrán, 1987: XII).

La recompensa obtenida bien es sabido que es parca en lo material cuando uno empeña su biografía al compromiso intelectual. Pero le queda junto a la del «exilio interior» el reconocimiento unánime de quienes le tratan; y no sólo de sus discípulos directos, sino de pensadores y académicos de entonces y de ahora que han tenido la oportunidad de conocer su benéfica influencia; si bien iconoclasta más que contemporizadora. Todo ello se refleja, en parte, en el doctorado *Honoris Causa* que ha obtenido de la Universidad de Granada y, en tiempos más recientes, en la unanimidad con la que ha contado para su nombramiento como Académico de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, o el Premio Nacional de Sociología y Ciencia Política que le fue otorgado en el año 2002.

ANEXO

Los contenidos del presente anexo pretenden mostrar, a modo de referencia empírica, la dimensión y la naturaleza de la obra personal y colectiva que ha llevado a cabo don Francisco Murillo a través de distintas iniciativas investigadoras, todas ellas, como se ha dicho, dentro del mundo académico. Recordamos que las actividades relacionadas con su obra escrita más personal hay que inscribirlas en el particular contexto de carencias en las que fueron realizadas: impulso y formación de nuevas disciplinas no ins-

hay aquí intención de buscar o establecer paralelismos, sólo dar una idea de la singularidad de un talante y la especificidad de una época. Para una mayor información de la referencia citada entorno a la Escuela de Ortega, cfr. ABELLÁN (1984: 229 y ss.)

tucionalizadas; dirección de diversas instituciones universitarias o relacionadas con la investigación académica¹⁴; fundación, impulso y consolidación de los diversos grupos de estudio que han cristalizado entorno a la llamada tradición granadina. Son éstas, entre otras, también evidencias del trabajo imposible de recoger en manuscritos.

REFERENCIAS DE LAS OBRAS MÁS DESTACADAS DE FRANCISCO MURILLO

Para ser una persona que se inscribe «modestamente en una larga lista de ágrafos granadinos» (Murillo, 2002: 35) su obra no deja de ser plural y convergente en los diversos campos que ha ocupado durante las sucesivas etapas de su vida académica. Nos interesa destacar al respecto dos tipos de trabajos a los efectos de refrendar su singular personalidad. Por un lado, estarían las publicaciones de base empírica así como las de carácter teórico que han sido publicadas. Por otro estarían las tesis doctorales que ha dirigido, la mayoría de ellas editadas posteriormente como monografías, que suelen estar prologadas por Francisco Murillo.

SOBRE LOS LIBROS¹⁵

1. Saavedra Fajardo y la política del barroco

En 1957 publica esta monografía incorporándose de tal modo a quienes, como José Antonio Maravall o Enrique Tierno Galván, han buscado en el pensamiento barroco y tacitista del siglo XVII español las claves de la decadencia y de la modernidad de España. El libro fue premiado por la Academia de Alfonso X el Sabio de Murcia. No será ocioso destacar que el segundo premio lo obtuvo una obra tan notable como el conocido estudio sobre Saavedra del ilustre hispanista norteamericano John C. Dowling. El estudio presente atiende, como es de suponer, a los temas de la

razón de Estado y de la decadencia, pero no sin antes haberse ocupado de manera pormenorizada y con rigor de la relación entre teoría del conocimiento y ciencia política; posteriormente trata de otra relación no menos crítica: la que se da entre política e historia, no sólo en el sentido de la historificación de la política, sino en el otro, el de politización de la historia operado por el tacitismo.

2. Las clases medias españolas

Este libro recoge parte de la investigación que realizó a impulsos del Instituto de Investigación Sociológica que René König dirigía en la Universidad de Colonia, en donde, como queda dicho, efectuó una estancia de formación becado por el Ministerio de Educación. Es una obra de apenas cien páginas en las que se lleva a cabo un notable análisis secundario de datos socioeconómicos, trabajo poco común en España para la época, donde se tienen en cuenta ya datos del Censo de 1950 y del primer informe del Banco de Bilbao sobre la renta nacional de los españoles. Este estudio ha sido una fuente de frecuentes citas entre los sociólogos para referir la distribución de la población entre las distintas capas sociales de la España de los cincuenta. Allí se daba entonces la siguiente distribución de clase: «1 por ciento de clase alta, un 27 por ciento de clase media y un 73 por ciento de clase obrera». Del entramado de datos que manejó entonces dedujo su afirmación de que España poseía una baja proporción de clase media, sobre todo en la mitad Sur de la Península.

3. Estudios de Sociología Política

Es con toda probabilidad la obra más difundida de Francisco Murillo. Fue publicado en 1963 y desde entonces ha sido libro manual tanto para estudiantes de ciencias políticas como

¹⁴ Junto a las diversas cátedras y seminarios de estudios que dirigió, Francisco Murillo ha sido Director del Colegio Mayor «Luis Vives» de la Universidad de Valencia; Director del Instituto de Opinión Pública; profesor extraordinario de la Escuela Diplomática; Director del Centro de Estudios Constitucionales, además de haber participado y ser miembro de diversas asociaciones científicas internacionales.

¹⁵ Tomado de un comentario a su obra anexo al «currículum vitae» del profesor Murillo y de la investigación bibliográfica que hemos podido efectuar en distintos centros y bibliotecas nacionales.

de sociología; también ha sido objeto de consulta para los estudiosos de las ciencias sociales por ser el texto que introdujo en España la influyente obra de politólogos y sociólogos de primera fila de la corriente intelectual preponderante en EE.UU de Norteamérica, como la de Easton, Gouldner, Lipman o Parsons, o la de los europeos Aron y Meynaud. Para la época, eran autores poco conocidos en España.

4. Ensayos sobre sociedad y política

Es una selección de diversos trabajos suyos. Forman dos densos volúmenes que fueron editados en 1987 con motivo de la jubilación de Murillo. Miguel Beltrán, que fue el editor (en terminología anglosajona) de la obra, señala en la nota editorial que sirve de acápito al libro: «Cuando Salvador Giner ofreció la hospitalidad de la prestigiosa colección «Homo Sociologicus» a una selección del trabajo de don Francisco Murillo, invitándome a desempeñar el papel de compilador, me sentí a la vez satisfecho y preocupado. Satisfecho [...] ante la perspectiva de seleccionar y preparar para la edición una serie de trabajos de quien tengo la suerte de poder llamar mi maestro. Preocupado, por la renuencia que esperaba del profesor Murillo ante la idea de reimprimir una gavilla de sus escritos». Presentamos esta cita para mostrar la distancia que ha puesto siempre el profesor Murillo en dar a imprenta su trabajo. Lo cierto es que en ambos volúmenes se recogen la doble vertiente sociológica y politológica en que se han desenvuelto las preocupaciones del autor. Destaca entre los artículos recogidos la agudeza con la que señala fenómenos sustantivos de la sociedad en ciernes.

5. La función del tiempo en la sociedad contemporánea

Es un título (1951) que merece ser destacado por dos razones, por ser de los trabajos de Murillo más desconocidos, y porque en tiempos tan tempranos supo desarrollar argumentos que serán vistos como novedades décadas después, cuando se desarrollen obras como la «sociedad del riesgo» de Beck o la implicación «acción-estructura» en Giddens. Es sin duda una obra que muestra las posibilidades de la acción ciudada-

na con los efectos que dicha acción puede producir en la estructura social.

6. Estudio Socioeconómico de Andalucía

Queda dicho que durante muchos años ha sido el estudio más completo de los de su naturaleza. Es un libro colectivo de 474 páginas que recoge una investigación empírica patrocinada por la OCDE y que forma parte de un estudio multidisciplinar en varios volúmenes. El que referimos es el primero de ellos que trata de las distintas dimensiones de la estructura social; fue editado en Madrid por el Instituto de Desarrollo Económico. En la autoría figura Francisco Murillo y cinco profesores más como miembros del «Grupo de expertos de la Universidad de Granada», sin distinción expresa que diga que fue el propio Murillo el que asumió el papel real de impulsión y dirección del estudio. Queda así, una vez más, puesto de manifiesto su singular talante —nada común— de situarse al margen de protagonismos, sobre todo de aquellos que las más de las veces sólo cuenta en el «mercado de las vanidades». En el trabajo que da consistencia al estudio destacan dos aspectos singulares para la época. De una parte, la realización de una encuesta con una excepcional muestra aleatoria simple de más de 2.000 entrevistas, extraídas del Censo electoral confeccionado en 1966 para el referéndum que tuvo lugar aquel año. Por otro lado se manifiesta, a través del sutil señalamiento de las desigualdades, el firme compromiso personal de Francisco Murillo con su tierra andaluza, para la que tiene especiales ojos a la hora de escudriñar el atraso económico. Fue Murillo quien difundió la frase que hizo época en los años previos a la transición democrática: «Si el andaluz pobre piensa en Barcelona y el andaluz holgado en Madrid, ¿quién piensa entonces en Andalucía?».

Tesis doctorales dirigidas

- «Las posiciones de Felipe II a las Cortes de Castilla», de José Jiménez Blanco.
- «Factores socioeconómicos de Andalucía Oriental», de José Cazorla Pérez.
- «Los grupos de presión en la Segunda República española», de Manuel Ramírez Jiménez.

- «La constitución española de 1812 en el Reino de las Dos Sicilias», de Juan Ferrando Badiá.
- «Ideología y gasto público en España (1814-1860)», de Miguel Beltrán Villalba.
- «El sistema judicial en los Estados Unidos de América», de J. Morenilla Blanes.
- «Ideología y fascismo» de Rafael del Águila Tejerina.
- «La Agrupación al servicio de la República» de José Luis García de la Serrana.
- «La Universidad española durante el franquismo», de Ricardo Montoro Romero.
- «La teoría de la justicia de John Rawls y el neocontractualismo», de Fernando Vallespín Oña.
- «Estudio socioeconómico de la Alpujarra», de Juan del Pino Artacho.
- «Estudio Antropológico-social de un pueblo de la Sierra», de Enrique Luque Baena.
- «La práctica del divorcio en España», de Julio Iglesias de Ussel y Ordís.
- «La construcción social del varón», de Josep Vicens Marquéz.
- «Creación y evolución de la Guardia Civil», de Diego López Garrido.
- «Las ideas políticas de Francisco Ferrer Guardia», de Jordi de Cambra.
- «El papel de la Iglesia Católica en la España de Franco», de J. J. Ruiz-Rico.
- «Moderados y progresistas en nuestra historia constitucional», de Alberto Oliet Palá.
- «El proceso de socialización en los libros escolares», de Carlos Alba Tercedor.
- 1959: *Las clases medias españolas*, Monografía, Granada, Escuela Social.
- 1960: «Los problemas específicos de las clases medias españolas», *Actas del Congreso Internacional del Instituto de clases medias*, vol. 2, 131-182.
- 1962: «La transformación de las estructuras sociales como exigencia del desarrollo económico», *XX Semana Social Española*.
- 1963: *Estudios de Sociología Política*, Madrid, Tecnos.
- 1965: «La emigración y el sistema valorativo», en *Problemas de los movimientos de población en España*, Madrid, Centro de Estudios Sociales.
- 1967: «La familia y el proceso de socialización», en *La familia española*, Madrid, Centro de Estudios Sociales.
- 1968-1969: «La distribución de la renta en Andalucía», en *Anales de Sociología 4-5*.
- 1970: *Estructura social de Andalucía*, Madrid, Instituto de Desarrollo Económico (coautores: J. Jiménez Blanco, José Cazorla y tres más).
- 1978: «La nación y el ámbito de la Democracia», *Sistema 26*, 3-20.
- 1987: *Ensayos sobre sociedad y política*, Barcelona, Península.
- 1989: *Saavedra Fajardo y la política del barroco*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- 2002: «Discursos: acto de investidura Doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Granada e intervención en el acto de entrega del Premio Nacional de Sociología y Ciencia Política 2002», en *Reis*, 100, 29-37.

CRONOLOGÍA DE LA BIBLIOGRAFÍA DE FRANCISCO MURILLO FERROL¹⁶

- 1951: *La función del tiempo en la sociedad contemporánea*, Monografía, Granada, Escuela Social.
- 1952: «Consideraciones sobre la democracia», *Revista de Estudios Políticos* 66, 55-76.
- 1958: *La conciencia de grupo en los escolares de la Universidad de Valencia*, Madrid, Instituto Bálmez de Sociología (coautor con J. Jiménez Blanco).

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ABELLÁN, L.L. (1984): *Historia crítica del pensamiento español. La crisis contemporánea 1875-1936*, Vol. 5/III, Madrid, Espasa Calpe.
- BELTRÁN, M. (1987): «Presentación de un homenaje» en *Política y Sociedad. Estudio homenaje a Francisco Murillo Ferrol*, Madrid, CIS y Centro de Estudios Constitucionales.
- CASTÓN, P. (2001): «El catolicismo social y la Sociología», en S. del Campo (dir) *Historia de la sociología española*, Barcelona, Ariel.

¹⁶ No se refieren los prólogos y traducciones que ha realizado a lo largo de su vida académica. Esta bibliografía es deudora en buena parte de J. CAZORLA hasta la fecha de la publicación de su obra que nos sirve de referencia: (1967).

- CAZORLA, J. (1967): «Estudio empírico de Sociología española» *Anales de Sociología* n.º 3, Barcelona.
- (2002): «La Escuela Mudéjar: evocación de una experiencia personal de tres décadas (1950-1980)», *Reis*, n.º 100, 39-59.
- CECA (1971): *Sociología española de los años 70*, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros.
- DE MIGUEL, A. (1972): *Sociología o Subversión*, Barcelona, Plaza y Janés.
- DÍAZ, E. (1994): *Los viejos maestros*, Madrid, Alianza.
- GARCÍA DE LA SERRANA, J.L. (2004): «Entrevista personal», inédita, Granada.
- GINER, S. (1990): «La sociología española durante la dictadura franquista», en S. GINER y L. MORENO (com.) *La sociología en España*, Madrid, C.S.I.C.
- GÓMEZ ARBOLEYA, E. (1954): «Teoría del grupo social», *Revista de Estudios Políticos*, 76, 3-33.
- (1958): «Sociología en España», *Revista de Estudios Políticos*, 98.
- JIMÉNEZ BLANCO, J. (1970): «La calidad de la enseñanza en España», en *Anales de Moral social y económica. La educación en España*, Madrid, Centro de Estudios del Valle de los Caídos.
- LAMO DE ESPINOSA, E. (1992): «La sociología española desde 1939», en *Las ciencias sociales en España. Historia inmediata, crítica y perspectivas*, I. *Sociología*, Madrid, Universidad Complutense/ Cajamadrid.
- LAZARFELD, P.F. (2001): «Memoria de un episodio en la historia de la investigación social», *Reis*, 96, 235-296 (e. o. 1968).
- MULLINS, N. (1973): *Theories and Theory Groups in Contemporary American Sociology*, Nueva York, Harper and Row.
- MURILLO, F. 1951: *La función del tiempo en la sociedad contemporánea*, Monografía, Granada, Escuela Social.
- (1959): *Las clases medias españolas*, Monografía, Granada, Escuela Social.
- (1963): *Estudios de Sociología Política*, Madrid, Tecnos.
- (1970): *Estructura social de Andalucía*, Madrid, Instituto de Desarrollo Económico (coautores: J. Jiménez Blanco, José Cazorla y tres más).
- (1972): *Estudios de Sociología Política*, Madrid, Tecnos.
- (1987): *Ensayos sobre sociedad y política*, Barcelona, Península.
- (1989): *Saavedra Fajardo y la política del barroco*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- (2002): «Discurso. Acto de Investidura de Doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Granada», *Reis* n.º 100.
- PÉREZ DÍAZ, V. (2003): «Carácter y evolución de la Universidad española», *Claves de razón práctica*, n.º 136, 22-29.
- SHILS, E. (1971): *Génesis de la sociología contemporánea*, Madrid, Seminario y Ediciones.
- VALLESPÍN, F. (1999): «Un maestro en tiempo de patronos. Conversaciones con Francisco Murillo Ferrol», *Claves de razón práctica*, n.º 94, 56-63.